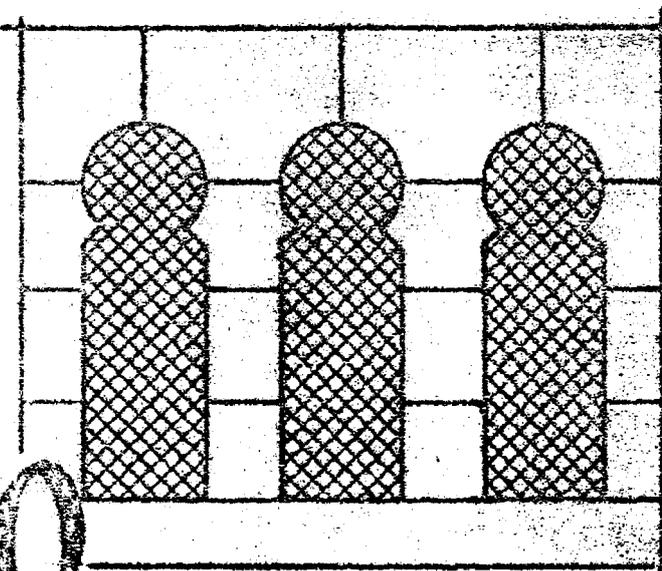


# AMIGOS del SERRABLO



★ CENTRO INSTRUCTIVO — SABIÑANIGO ★

BOLETIN Nº 7      MARZO 1973



IGLESIA  
DE  
ORDOVES  
SIGLO XI



SALUDOS AMIGOS! Mucho hemos aireado en las páginas de este Boletín la próxima aparición del libro "El arte altoaragonés de los siglos X y XI" del que es autor el ilustre historiador D. Antonio Durán Gudiol; pues bien, el libro está ya impreso y cuidadosamente editado por la Caja de Ahorros de Zaragoza.

De los comentarios que se han venido plasmando en estas páginas, hemos pasado a una plena labor integradora gracias a la pluma, paciencia y constante entrega de Durán Gudiol, picnero del Serrablo desconocido.

No tenemos palabras de alabanza para su constante batallar, pues sabemos que se quedarían cortas; no hacen falta, tampoco, pues todos conocemos la labor de D. Antonio respecto al Serrablo. Basta expresarle el cariño que aquí le profesamos, pues nos consta que con ello le agradecemos sus esfuerzos de investigación y difícil trabajo. Y nos congratula mucho saber que ha sido designado altoaragonés del año por el Círculo Aragonés de Barcelona, por cuanto vemos que nuestra opinión es compartida y no existe en ella subjetividad o parcialidad, que siempre han sido ajenas a nuestros deseos.

Vaya nuestro afecto a D. Antonio Durán Gudiol, junto al reconocimiento de la comarca serrablesa por ese libro y por su tenaz labor en pro de la investigación altoaragonesa nuestro cálido aplauso.

En otro orden de cosas hemos de referirnos también al bimilenario de Sabiñánigo, pues aunque esta materia no es esencial a los Amigos del Serrablo, no deja de tener una clara afinidad. Hemos visto que los actos celebrados el pasado año han servido para catapultar a Sabiñánigo al contexto aragonés habiendo adquirido un indudable prestigio a raíz de aquella celebración.

Sin embargo, como en ocasiones la historia es difícil de interpretar, hay opiniones contrarias al hecho histórico del bimilenario en sí. Naturalmente lo que nos interesa es aproximarnos cuanto más mejor a la verdad histórica y, por ello, partiendo del hecho de que Sabiñánigo es romano vamos a comenzar en sucesivos boletines a publicar una serie de artículos escritos por D. Guillermo Fatás Cabeza, de la Cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, que opina contrariamente, por los cauces que, creemos, debe realizarse toda crítica, al hecho histórico del bimilenario en sí.

Repetimos que no afecta a la ascendencia romana de la Villa, hecho que, al parecer, es incuestionable. Con ello sólo cumplimos uno de nuestros postulados anunciados en boletines anteriores: evitar toda ortodoxia respecto a nuestra comarca en opiniones reflejadas en el Boletín, dando cabida a otras que nos merecen también los mayores respetos. Sabemos que es una cuestión delicada porque habrá quien se rasque las vestiduras; por ello, pedimos a nuestros asociados comprendan nuestra línea de conducta.

No intentamos hacer una rectificación, sino plasmar, en la objetividad que deseamos, una tesis que, al igual que hemos hecho con otras, se refiere a algo que nos atañe.

Volviendo al Serrablo, nuestros socios habrán visto artículos en diarios nacionales sobre este tema; uno de ellos publicado por nuestro paisano D. Juan Emilio Aragonés en ARRIBA, premiado por este periódico en concurso de reportajes. Mención especial merecen las páginas de la revista ARA (Arte Religioso Actual) que publicamos en este Boletín, por ser una revista especializada, de prestigio internacional. LA VANGUARDIA publicó también una doble página que contenía, además de extraordinarias fotografías en color y negro, una original y sugestiva tesis sobre el foco artístico del Serrablo del que es autor D. Jorge M<sup>a</sup> Rivero. Lástima que tan magnífico trabajo intercale ciertas manifestaciones no muy afortunadas sobre la realidad actual de esta Comarca.

#### LA JUNTA DIRECTIVA.



SENEGÜE

# Las Iglesias del Serrablo

No pretendo redactar unas notas de investigación histórico-artística. Escribo alentado por la admiración gozosa ante un encuentro afortunado, y como expansión agradecida hacia quienes nos pusieron en ruta.

Las Iglesias del Serrablo habían alcanzado para mí inesperado interés, cuando hace unos meses leía —con detenimiento— una obra francesa de la que ofrecimos información a nuestros lectores. Era ARAGON ROMAN de las Ediciones Zodiaque, de la Abadía de La Pierre quivire (Vide ARA número 32, página 79).

En torno a la Iglesia de San Pedro de Larrede, precioso monumento nacional de la cuenca del Gállego, se

nos situaban —salpicando la agreste geografía pirenaica del Alto Aragón— toda una familia de iglesias de montaña, popularmente tenidas por mozárabes. Esa insólita aparición de un ingrediente oriental en aquellas lejanías suscitó especial curiosidad por el tema y alentó el propósito de recorrer aquella ribera torrencial del Gállego, a la que pude dedicar unos días venturosos de excursión en el pasado mes de agosto.

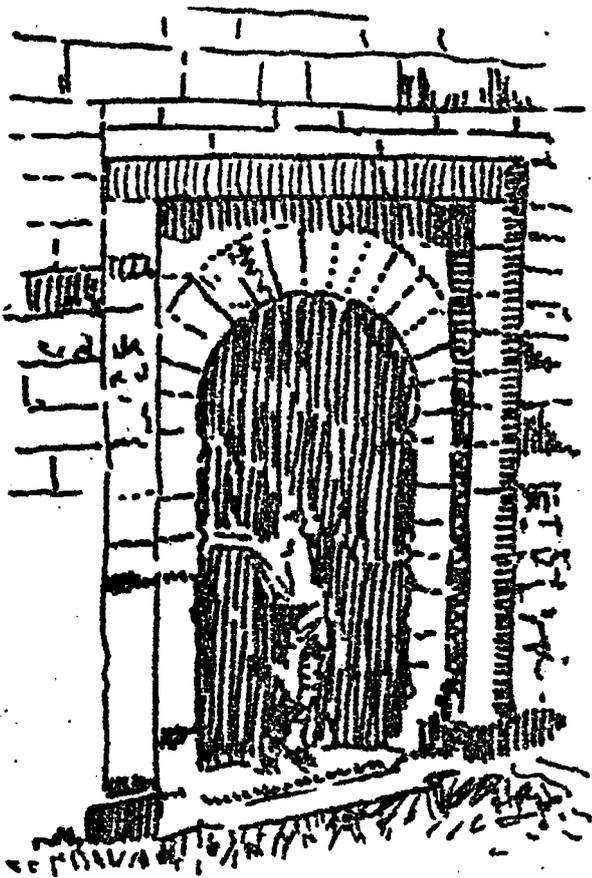
Pisando ya el terreno de la aventura, en compañía de un competente y animoso párroco oscense, llegamos a Sobiñánigo, donde era imprescindible recabar asesoramiento especial que nos pusiera en pista y programase

el recorrido montañoso que habíamos de hacer para llegar a algunas de las Iglesias del Serrablo.

El primer contacto lo buscamos en la propia Iglesia Parroquial de la villa, donde fuimos fraternalmente acogidos por don Miguel Ángel Domec, joven y entusiasta coadjutor, que se volvió por atendernos y orientar nuestros propósitos. Casual acierto para nuestro fin, pues aquel joven sacerdote era precisamente directivo de los «AMIGOS DEL SERRABLO». Grato sorpresa nos proporcionó la nueva agrupación local, dedicada —con grandes ánimos— a la promoción cultural, artística y turística de aquella comarca pirenaica. No podemos extendernos en detalles para hacer su presentación, pero es noble deber encomiar —con admiración y gratitud— lo que lucieron en aquella ocasión —con nosotros— y siempre con cuantos a ellos acuden, para orientar sus pasos a los sorprendentes objetivos artísticos de la montaña.

A nosotros se nos facilitó alojamiento asequible, y una tertulia animada y cordial, que fue el mejor preámbulo a la excursión. Hacia el monte salimos con frescor matutino, llevando en las manos un plano técnico-artístico —editado por los Amigos del Serrablo— sobre el que estaba bien fijado nuestro itinerario y las posibilidades de encontrar carril transitable para poder llegar hasta los objetivos más codiciados. Sin aquella precisa orientación apenas hubiéramos podido conseguir contacto con más de dos o tres iglesias, las más asequibles, pero no las de mayor interés y belleza. Gracias a su ayuda pudimos llegar hasta ocho de aquellas iglesias desconocidas —casi inaccesibles— quedando la insatisfacción de no haber podido agotar en el día la plenitud del programa ambicionado.

La tarea emprendida por los Amigos del Serrablo, en favor de aquellas iglesias de montaña es de singular mérito y ejemplaridad. No se limitan a una fría tarea de catalogación técnica, ni a la builanguera propaganda de estimulante atracción turística. Los amigos del Serrablo han comenzado por la infraestructura del turismo, tratando de hacer transitables aquellos difíciles caminos



de monte, que son la única vía de comunicación o de acercamiento. Han convocado a la comarca para una operación comunal del mayor interés: «las excursiones restauradoras» de los sábados. No es ni romería, ni algarada juvenil..., es convocatorio, «con piquetas, pozales y merienda» para una jornada de trabajo entusiasta y generoso. Y allí acuden con nobleza y gallardía lo mejor de la juventud comarcal, con la también admirable dedicación de quienes por su competencia y preparación profesional pueden aportar la garantía en los criterios de una delicada labor.

Manos a la obra, con espíritu deportivo y jovial, han ido arrojando semana tras semana tareas penosas de acceso, de comunicación, de desbroce, a veces llegando hasta caseríos abandonados, marginados de la vida y en riesgo permanente de demolición. Las reparaciones de mayor urgencia, de los minúsculos templos o de su contorno abandonado. Cerramiento de ventanas sin cristales, de los muros arrojados, los techos hundidos, los tapias caídas. Un historial de tristeza y abandono que la juventud del Serrablo va revitalizando con amorosa dedicación y recién nacidos ideales. Y así, aportando trabajo y su dinerillo, se van salvando iglesia tras iglesia en las laderas del valle. Se comenzó por Ordoves y se siguió con Losieso; se ayuda en Santa Elena de Biescas y se va trabajando en evitar la ruina de San Juan de Busa.

En los planos turísticos ha revivido algo más que una pura constancia o presencia incitante. Hay un ambiente de interés y simpatía por las iglesias del Serrablo, que está siendo fruto de una amplia tarea de difusión a través de conferencias, exposiciones, concursos literarios, iniciativas de ayuda a restauración, que desde hace poco más de un año iniciaron los amigos del Serrablo y que está ofreciendo ya valiosas conquistas.

Cierto que aún queda mucha tarea por hacer, y cuando los eruditos contabilizan hasta una veintena de iglesias de aquellas calendas del siglo X o del XI podemos pensar que es maravilloso y esperanzador el trabajo espontáneo e ilusionado de una juventud que mirando hacia el futuro arranca salvando el pasado. ¡Qué gran ejemplo a imitar el de esos Amigos del Serrablo.

La publicación de uno de esos mapas de la Ruta del Serrablo es suficientemente orientadora y nos evita toda tarea de enumeración. Nuestras fotografías de aficionado dan testimonio de nuestra presencia en Sardas, Isun, Latas, Satue, Larrede, San Juan de Busa, Susin y Oliván.

Modesta ilustración gráfica, que confirma aquella sintética enumeración de los elementos principales del arte mozárabe oscense: «Son iglesias pequeñas, rectangulares, con cubierta de madera, terminadas en ábside circular; decoración absidial a base de orquería ciega y friso de medios cilindros verticales; esbeltas torres que parecen minaretes; ventanas y puertas con arcos de herradura, y en la entrada del ábside, arco de herradura rebajada. Aparece clara la influencia del arte árabe español en el conjunto monumental, aunque hay que considerar como aportación indígena el arco de herradura rebajada, el friso de baquetones y las arcuaciones ciegas» (A. Durán Gudiol).

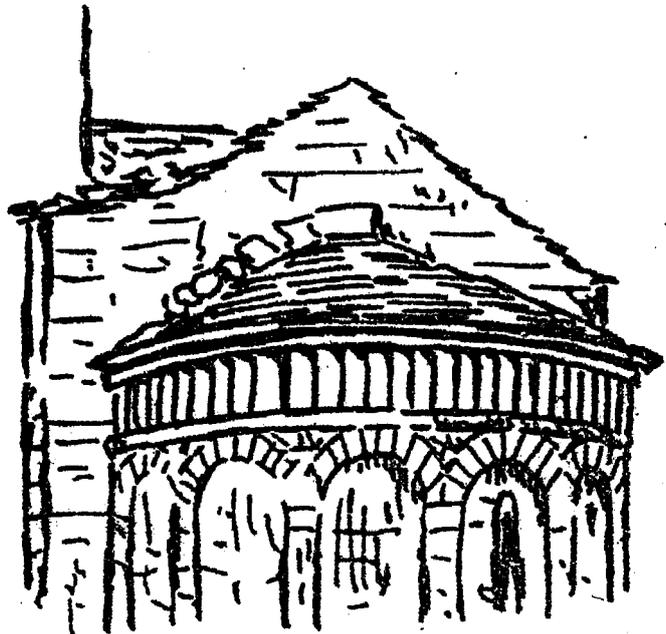
Soslayamos en esta información precisiones técnicas en materia de fechas y nomenclatura. Es tarea delicada en la que están trabajando eminentes especialistas. Costumbre aprendida de grandes maestros nos hace adoptar

siempre actitud abierta a muchas posibilidades, sin encasillar matemáticamente el contenido de una expresión cuyos límites cronológicos y estéticos difícilmente pueden precisarse. Por eso llámese mozárabe, prerrománico, arte de la repoblación, o con voces afines —que razones para ello encuentran los eruditos—, lo cierto es que la familia de iglesias montañeras del Serrablo se nos han hecho presentes, irradiando abolengo y lejania evocadora.

Acertada tarea de su puesta en valor y su divulgación la que tan benemérita han emprendido los Amigos del Serrablo, merecedores no sólo de admiración y gratitud, sino de cualquier forma de colaboración y apoyo. Cuando aparece más clara cada día la penuria de medios, a nivel provincial y nacional, para la gran tarea de conservación y restauración de nuestro tesoro artístico, por parte de la Iglesia y del Estado, son muy merecedoras de estímulo estas iniciativas locales —como la de los amigos del Serrablo— que con suficiente respaldo técnico y garantía se adelantan con presteza a salvar situaciones de riesgo y provocan en todos los niveles una diligencia y preocupación que no se pueden aplazar.

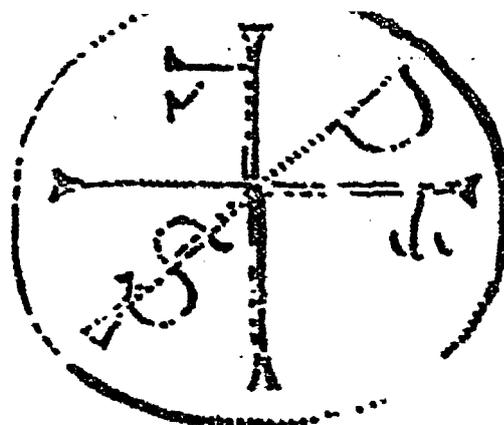
Agradecemos a mosén Domec y a don Julio Gavin su valiosa colaboración en nuestra visita y en la ilustración gráfica de estas líneas. Esperamos para muy pronto la anunciada publicación de don Antonio Durán Gudiol: «El arte Altoaragonés de los siglos X y XI», que sin duda, aportará valiosa información y criterios certeros, en materia de gran interés.

Fr. José Manuel de Aguilar



Artículo publicado en la Revista APA arte religioso actual, nº 34  
Octubre-Diciembre 1.972.

# NOTAS de DIVULGACION



CRISMÓN encontrado en  
los montes de Susín.

**CRISMÓN.**— Del griego jrico, "ungir". Invocación simbólica o señal religioso-cristiana (monograma de Cristo, formado por sus dos iniciales griegas, X,P), como símbolo de la apelación a Jesucristo, en cuyo nombre deben ocurrir todas las cosas. Desde el siglo IV se empezó a usar en cartas y documentos, generalmente al principio del escrito, y con mucha frecuencia en las partes esenciales del mismo. La invocación aparece hasta el siglo XI al principio de los escritos papeles, y posteriormente, delante de la firma. Desde los tiempos de León IX (años 1.048 al 1.054) se empleaba en las grandes bulas como "rota" y cruz de adorno.

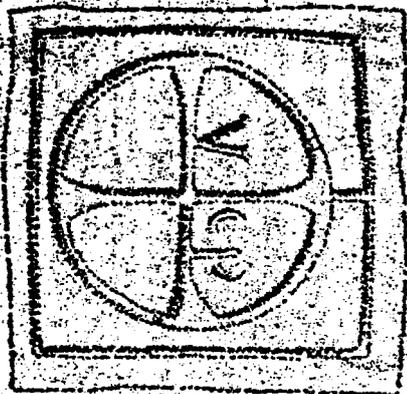
En la época imperial y en la de la monarquía, los documentos llevaban en una forma peculiar de voluta (adorno en forma de espira), y esta forma se prolongó hasta la Alta Edad Media.

Cuando la escritura tomó auge, dando lugar a la iniciativa de los amanuenses (personas que escribían a mano dictadas por otras), el símbolo tomó diferentes formas, como son las cruces sencillas o adornadas, o la inscripción Chi o Chirho (monograma constantiniano de Cristo). También se empleó la C (Cristo), El  $\text{A}\Omega$  (alfa y omega) y la  $\text{A}$  solamente. Desde el siglo VII al X, el símbolo se vió con frecuencia avalorado con notas tironianas de contenido religioso también en esta época se sustituyó la X por la S.

A partir del siglo XIII, el crismon fué desapareciendo poco a poco del uso corriente. La combinación  $\text{AW}$ , la de  $\text{A}\gamma\Omega$ , así como el signo  $\text{X}$  o crismon y otras figuras, nos las ofrecen repetidamente con sentido figurado la numismática y la Arqueología. El símbolo  $\text{A}\Omega$ , con intención muy alejada de la primitiva, aparece en las piedras y talismanes denominada "abraxas", que tan en boga estuvieron entre los gnósticos. Asimismo, la Arquitectura, incluido en mosaicos, presenta el  $\text{A}\gamma\Omega$ , en diversas formas y combinaciones, y también la Epigrafía, Escultura, Gliptica y muy especialmente la Liturgia emplean estos signos.

Según el sentido religioso de la época, significa que Jesucristo (Dios) es el principio y el fin de todas las cosas. Pues la letra alfa ( $\text{A}$ ) es la primera letra del Alfabeto griego y la omega ( $\Omega$ ) es la última del mismo alfabeto.

A. PEREZ



CRISMÓN esculpido en el ábside de Susín.

# SERRABLO

## historia y arte de los siglos X y XI

CONFERENCIA QUE D. ANTONIO DURAN  
PRONUNCIÓ EN SABIÑANIGO

Continuación

Otro punto que me parece de interés tratar ahora es el de la mozarabía del Serrablo. También, no sé si lo habré interpretado mal, me parece que hay ciertas dudas al momento de llamar a este territorio, e incluso al Viejo Aragón, regiones mozarabes, como en el momento de calificar al arte propio de este país de mozarabe, que llamo yo altoaragonés.

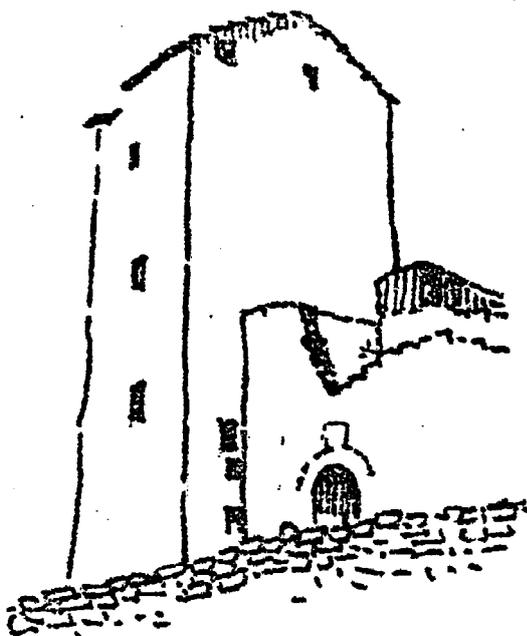
Veamos. ¿Era realmente mozarabe el Serrablo?. Hay que distinguir volviendo a la geografía de los siglos IX y X en la actual provincia de Huesca dos zonas completamente delimitadas geográfica y religiosamente: la zona islamizada, que es la tierra baja, y la zona sometida al waliato de Huesca, que es la montaña. Efectivamente, son las primeras montañas que se encuentran viniendo hacia aquí (Sabiñánigo) las que dividen las dos zonas, una islamizada y otra simplemente sometida. Y es que a raíz de la invasión de los árabes, que era un ejército bastante reducido y que no podía ocupar materialmente el territorio que había conquistado en toda España, se produjo el fenómeno de que los hispano-godos que habitaban la tierra baja del actual Alto Aragón se convirtieron al islamismo dejando la religión cristiana con el fin, probablemente, de conservar los derechos que tenían en sus propiedades o en sus bienes, así se eximían al mismo tiempo de un impuesto especial y no bajo que habrían tenido que tributar de no haber sido de religión islámica. En cambio, de las montañas hasta el Pirineo, no se islamizó la gente, los hispano-godos que habitaban estas regiones, sino que conservaron su religión cristiana, sus autoridades y su legislación también propia. A los hispano-godos convertidos al islamismo se les conoce con el nombre de muladíes y a los que son de zona sometida, en países cristianos que mantienen su religión y su estructura política anterior, se les llama mozarabes. Estos mozarabes podían ser o bien grupos, comunidades, minorías insertas dentro de mayorías musulmanas, como sucedía en las grandes ciudades de Al-andalus, o sea de la España musulmana, o como sucedió en el mismo Huesca, o mozarabes eran también los que habitaban en territorios no islamizados, pero sujetos a un walí, que quiere decir gobernador, el cual aseguraba el dominio y la percepción de los impuestos mediante guarniciones militares estratégicamente distribuidas y establecidas en castillos o bien en fortalezas. Las minorías que habitaban las ciudades y los cristianos mozarabes que habitaban en zonas sometidas al poder musulmán disfrutaban de un estatuto especial de protegidos, e igual sucedía con las minorías judías.

Tenemos, pues, que formularnos esa pregunta. Sabemos que los musulmanes después de la conquista de Huesca, que bien les costó, llegaron hasta el mismo Pirineo, y no sólo hasta el mismo Pirineo, sino que hicieron incursiones más allá del Pirineo, en las Galias. Ahora bien, ¿cómo hay que calificar a estos hispano-godos que habitan en la zona no islamizada pero sí sometida al waliato de Huesca?. No cabe ninguna duda, la de mozárabes. No eran independientes, sino que eran simplemente mozárabes sujetos a los walíes de Huesca.

Los movimientos de liberación vinieron más tarde, concretamente en las primeras decenas del siglo IX, cuando la política de la corte carolingia se interesó por la frontera hispánica y trató en diversas ocasiones de apoderarse, sobre todo, de las ciudades de Lérida, Huesca y Zaragoza. Fueron múltiples las incursiones que los francos hicieron en esta tierra, pero no cuajaron en una medida estable y eficaz, hasta que consiguieron establecer viniendo de Lérida hacia Huesca, en Sobrarbe, un conde militar que en convivencia con aquella gente del Sobrarbe gobernó el país con miras a tener allí una base, un enclave militar destinado a proveer los ejércitos que vinieran para las conquistas de Huesca y Zaragoza. Por tanto, anterior a las primeras decenas del siglo IX, ni el Viejo Aragón, ni Serrablo, ni Sobrarbe pertenecían a un régimen, a una corte, a un estado independiente, sino que estaban sometidos al waliato de Huesca.

Para subrayar la idea de los castillos y fortalezas en territorio sometido habitados por guarniciones musulmanas, nos constan documentalmente los castillos y fortalezas de Senegüé, conquistada por el conde Galindo II, que fundó el condado de Aragón en 918, y dos castillos más que el mismo conde tomó después de una batalla en el Valle de Acumuer. Otros castillos y guarniciones de este tipo, que aseguraban el dominio y la percepción de impuestos eran el de Ruesta, actualmente en la provincia de

Zaragoza, entre las de Huesca y Navarra, que fué conquistado en 911 por el rey Sancho Garcés I de Navarra, precisamente al que lo poseía, que era al-Tawil, walí de Huesca. Sabemos también que era una de estas guarniciones la de Castillo de Jaca, su mismo nombre lo dice, y por norma general lo eran todos los topónimos actuales que se derivan de la palabra castillo.



CASTILLO DE LAPRES

Pero abundando en la mozarabía serrablese está el argumento, que diríamos, litúrgico. Y es que Serrablo fué precisamente dentro de los reinos de Aragón-Sobrarbe-Ribagorza y de Navarra el más reacio a aceptar la liturgia romana que introdujeron en Aragón los monjes de Cluny en el 1.071 y los legados de la Santa Sede que respondían a las ideas de la llamada reforma gregoriana. Tanto los cluniacenses que fundaron el monasterio de S. Juan de la Peña en el 1.071, como los canónigos o la vida canónica de la reforma gregoriana que se implantó en la catedral de Jaca en 1.076 y después en Montearagón, en la de Huesca, también en la de Fanlo, como veremos, y en otros sitios, pretendía suplantarse la liturgia mozárabe, que venía de

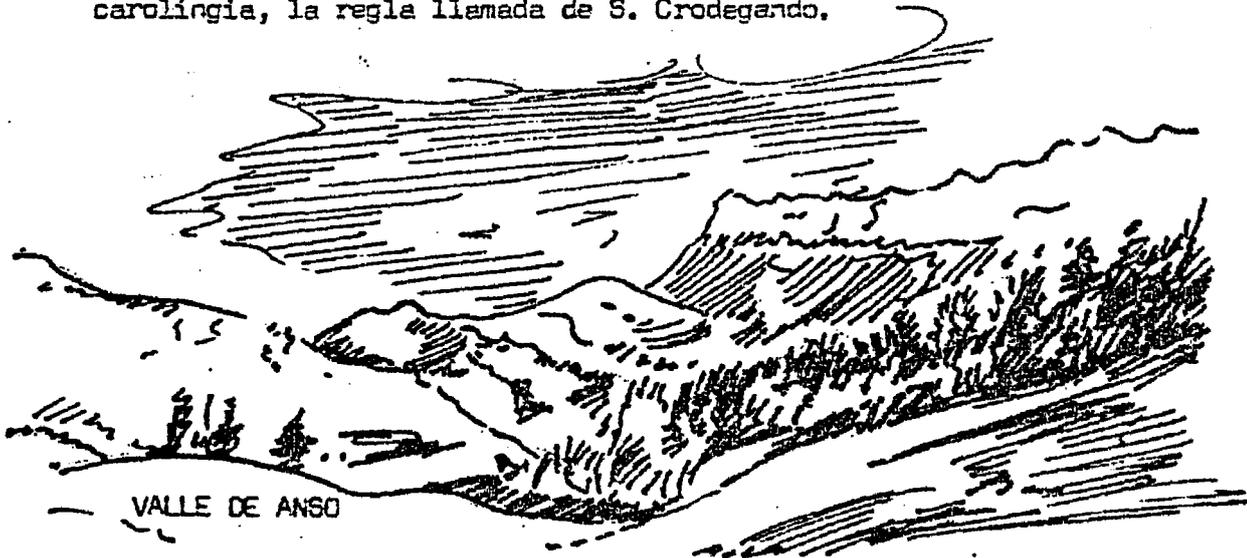


ABAD BANZO

aquellos tiempos anteriores a la dominación musulmana, llamada liturgia hispánica, por la liturgia romana. Aquí en S. Andrés de Fanlo, salió un hombre que plantó cara al introductor, al promotor de esta reforma litúrgica, que era nada menos que el propio rey Sancho Ramírez. Fue un célebre abad de Fanlo que se llamó Banzo, un hombre que amplió mucho su influencia sobre todo el Serrablo e incluso sobre el campo de Jaca. No tuvo más remedio el rey Sancho Ramírez que destituirlo, y el abad Banzo hubo de buscar refugio en S. Juan de la Peña, y logró que el abad pinatense lo acogiera y le diera refugio en el monasterio de S. Martín de Cercito, en el valle de Acumuer, en el Serrablo. Incluso el monasterio del Serrablo, que después pasó a depender de Montearagón, conservaba a finales del siglo XI en su biblioteca muchos libros de liturgia mozárabe. Es decir, creo que históricamente y litúrgicamente no hay duda alguna de la mozarabía del Serrablo. Las gentes de Aragón, del Viejo Aragón, y sobre todo, las gentes del Serrablo eran plenamente mozárabes, en el sentido de que estaban sujetas, pagaban impuestos y eran protegidos del waliato de Huesca.

Justificada la resurrección de la idea geográfica de la región del Serrablo y su mozarabía, que explica también la calificación que damos al arte de aquí, veamos sucintamente el arte de esta región que tiene ramificaciones también en el campo de Jaca, e incluso en el condado de Sobrarbe. Hay que tener en cuenta para enjuiciar el arte del Serrablo, que a principios del siglo IX había en este país, en lo que hoy es el Alto Aragón, tres culturas que coincidían: una, la cultura visigoda, que se había heredado y conservado, anterior a la invasión de los

árabes. Había otra cultura totalmente distinta, que era la cultura musulmana, que se respiraba muy cerca de Sabiñánigo, en la ciudad de Huesca, y una cultura que no ha sido tenida en cuenta por los historiadores, ni por los tratadistas de arte, y era la cultura carolingia que había en los Valles de Echo y Ansó. En el Valle de Echo y en el de Ansó se había constituido un enclave carolingio por un conde mandado por la corte francesa, que se llamó Galindo I. Pero con este se introdujo en estos valles la cultura carolingia a través de una liturgia, que en aquellos momentos y un poco antes está siendo promovida por los reyes francos, en el sentido de unificarla o de acercarla a Roma o de acercar la liturgia romana a ellos, introduciendo reformas tan importantes como lo es la propia himnodia sagrada, y naturalmente junto con la liturgia vino el monacato. Hasta ahora nunca se ha sabido qué regla monástica se profesaba en el monasterio de Siresa. Hoy está claro que la regla que allí se profesaba era producto de esa política eclesiástica de la corte carolingia, la regla llamada de S. Crodegando.



VALLE DE ANSO

Viniendo la regla francesa o carolingia, para ser más exactos, y viniendo la liturgia carolingia a los valles de Echo y de Ansó, es lógico que los edificios y monasterios que allí se construyeron fueran dentro del arte carolingio. Eso no se ha tenido en cuenta, pero se me puede preguntar: ¿Y cómo sabemos que esto fue así? Pues lo sabemos a través del biógrafo de San Eulogio de Córdoba, mozárabe que en el año 84 .. vino a hacer un viaje por los monasterios pirenaicos, después fue encarcelado en Córdoba y al final muerto. La biografía de él la trazó su discípulo que se llamaba Alvaro. Este nos explica que S. Eulogio vino a Siresa y a Ciella, y que en Siresa se encontró con una rica biblioteca que le entusiasmó, y pidió al abad de Siresa, que se llamaba Odoario, que le regalara algunos de aquellos libros, y el abad le regaló unos cuantos. Alvaro de Córdoba nos dice que eran libros de autores clásicos latinos y libros de himnos cristianos y de concretas cuestiones sagradas. Ahora bien, esos libros de himnos cristianos y de cuestiones sagradas ¿que libros podrían ser?. ¿De la

liturgia hispánica, de la liturgia visigoda o mozárabe?. No. S. Eulogio los conocía perfectamente y los utilizaba en los cultos de Córdoba. En cambio, sí era una novedad para él, una novedad que debía de entusiasmarle y atraerle, la producción de himnos debida, como hemos apuntado antes, al movimiento litúrgico de la corte carolingia. Me parece que no cabe ninguna duda. Naturalmente no hay ningún texto de la época que diga: En el año ..... existía la cultura carolingia. Pero por todos esos detalles que les acabo de explicar se deduce esto: que el valle de Echo no sólo políticamente, sino culturalmente fué carolingio.

Tenemos pues tres focos culturales que se proyectan en el Viejo Aragón en Serrablo. Los repito: el de la cultura visigoda, que estaba en el país; el de la cultura musulmana, que estaba en Huesca y el de la cultura carolingia, que estaba en Echo y Ansó.

El condado de Echo-Ansó no se expansionó, se quedó encerrado, se aseguró allí mediante la amistad por alianzas familiares con los reyes de Navarra, con los condados al norte de los Pirineos, e incluso casando familiares suyos con los walfes musulmanes de Huesca. Y los condes de Echo-Ansó no se mueven de allí hasta principios del siglo X, en que el conde Galindo Aznárez II sale del valle porque ha muerto, precisamente, en 911 su cuñado, que era el walf de Huesca. Antes el rey de Navarra conquista el castillo de Ruesta, donde funda un monasterio Navarro, S. Juan de Ruesta, que después tuvo mucha importancia.

Galindo Aznárez se lanza fuera de su recinto y conquista el Campo de Jaca, antes había conquistado el valle de Atarés y prosigue hacia el Este, hasta el mismo Valle de Acumuer, conquistando antes el castillo de Senegüé. Y con este motivo funda el monasterio de S. Martín de Cercito, en el valle de Acumuer. Este conde, que entonces es cuando puede intitularse plenamente conde de Aragón, tuvo poca suerte, porque en el año 920 o 921 el rey de Navarra que había adquirido muchas conquistas en la ribera del Ebro, en la val d'Onsera y en Luesia y Biel, entusiasmado y queriendo ampliar más su territorio avasalla al condado de Aragón y con su ejército se presenta en el Valle de Echo y el conde no tuvo más remedio que dejarse avasallar y reconocer el señorío del rey de Navarra. A partir de entonces el condado de Aragón va un tanto de capa caída. Pero después de avasallamiento Sancho Garcés I viene al Serrablo y va mucho más allá, hasta Sobrarbe.



Sancho Garcés

Aquí se entera de que el ejército cordobés ha entrado en Navarra y causa las grandes destrucciones, como la de la ciudad de Pamplona y su catedral. Entonces Sancho I no tiene más remedio que claudicar, dejar la campaña y marcharse a defender sus tierras primeras, que son las del reino de Navarra.

No creo que este paso del ejército navarro por el Serrablo dejara trazo alguno. El de los aragoneses, sí: S. Martín de Cercito. Ahora bien, ¿Cómo se pobló este monasterio?, ¿Que monjes pusieron allí?. No lo podemos decir exactamente, pero parece ser que los monjes que vinieron a Cercito, eran monjes de Siresa. Por tanto, monjes formados en una cultura distinta a la del país, la cultura carolingia.

Pasa el tiempo, unos 20, 25 o 30 años quizá, y otra vez viene una invasión del ejército navarro, unido esta vez a los aragoneses. Y parece ser, que fue hacia el año 940, cuando tienen éxito y consiguen establecer su dominio, que quizás y posiblemente no duró muchos años, pues después vinieron muchos otros desastres, muchas otras ocupaciones, problemas y quebraderos para la corte navarra. De esta época ha de ser dos fundaciones típicamente serrablesas: S. Andrés de Fanlo y S. Pedro de Castellón o de Rava, en el valle de Cuarnas. Hay documentos de esta época en los que se dice que el rey de Navarra gobernaba hasta la misma vista del valle de Boltaña.

Continuaré



CREDO

EL NOTICIERO, Juan Emilio Aragón

Lo necesario es esto: ser del suelo.  
Sentir la vida como nave anclada,  
asida, firmemente abarloada  
como al tiempo testigo de su cielo.

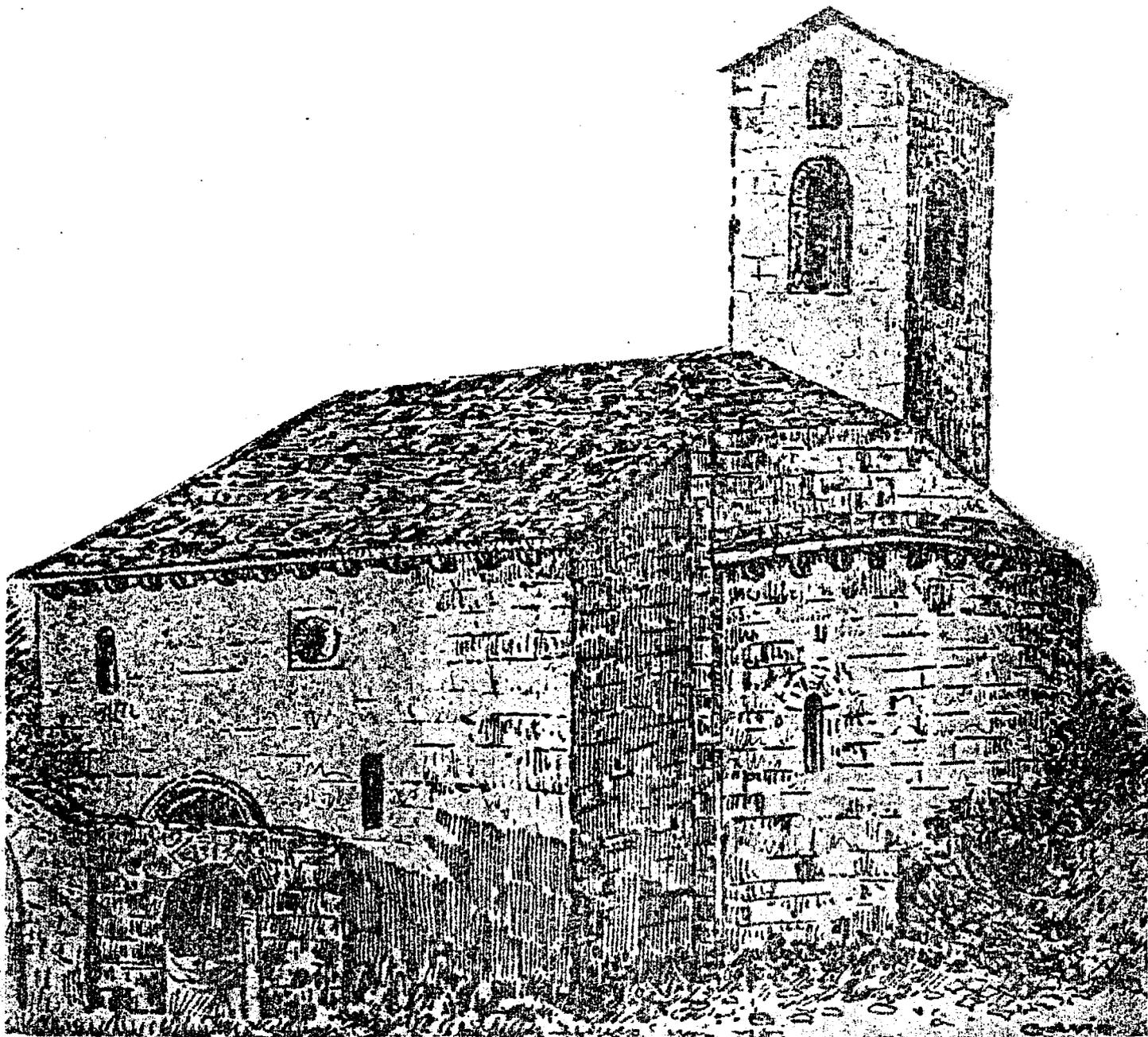
Ser hombre y serlo aquí. Hombre en des-  
velo.  
Ser raíz en la tierra o no ser nada.

Cumplir a ras de suelo la jornada  
que, por añadidura, vendrá el vuelo.

Vivir para los hombres. Ser testigo  
de todas sus tristezas y alegrías  
y también compartirlas. Ser su amigo.

Crecer en lo vulgar. Lo de los días  
en que no pasa nada. Finalmente,  
arrojarse en la tierra muertamente.

# RINCON DE **Arte**



IGLESIA DE ESPIERRE. siglo XII

# EN MARCHA

La geografía del Serrablo está salpicada de una serie de iglesias: mozárabes unas, y románicas, otras. Algunas de estas iglesias, necesitan una restauración adecuada, por haber sufrido serios desperfectos, tanto en su interior, como en su exterior, o por haber sido sometidas a añadidos a reparaciones no acordes con su estilo.

Una de ellas, la de Ordovés, ha sido ya restaurada por "Amigos del Serrablo", a base de buen ánimo y alegría, y de callos en las manos. Otra, la de Lasieso, se encuentra en fase muy avanzada, pues lo que falta se ha dejado en manos de operarios expertos en los trabajos a realizar. Es necesario derribar la falsa bóveda de yeso que cubre la nave de la iglesia románica y proceder a un entarimado del techo, al objeto de que la iglesia recobre su primitivo aspecto; asimismo colocar un suelo de losas, con lo cual pensamos que el templo habrá recobrado en gran parte su primitiva belleza.

Haciendo un poso de historia de los trabajos realizados en Lasieso, podemos decir que éstos comenzaron con la iglesia mozárabe, en su parte interior, donde al desaparecer el revoque se observó un perfecto trabajo en la piedra, así como una puerta, que en su parte exterior presentaba un magnífico arco de medio punto.

Se siguió con la románica, mayor que la anterior, a la vez que se continuaba trabajando en la torre, descubriendo varias ventanas tapiadas, y en el exterior con la limpieza de los ábsides.

Es de destacar la colaboración de algunos habitantes del pueblo, que han ayudado, y con el mayor entusiasmo, en esta obra de restauración picando y retirando escombros.

Y como siempre estamos en marcha nos disponemos a seguir trabajando en una nueva iglesia, San Juan de Busa, aprovechando la ocasión para animar a todos los jóvenes a que colaboren con su esfuerzo en estos trabajos de restauración. Para ello les informará Javier Alamañac, Delegado de jóvenes en nuestra asociación.

J. Alamañac.

N. de R.— La Junta Directiva de "Amigos del Serrablo" agradece a este grupo animoso de jóvenes serrableses su gran colaboración y entusiasmo en los trabajos llevados a cabo en Lasieso y anima a todos para que se unan en los próximos a realizar en otras iglesias. Gracias, una vez más a estos jóvenes, que ya cuentan por méritos propios de un representante en nuestra Junta. Animo y adelante.

Concurso ARRIBA 73

REPORTAJE 4

# EL SERRABLO, VENERO PIRENAICO DE ARTE

- UN INSOLITO  
ITINERARIO  
ALTOARAGONES



JUAN  
EMILIO  
ARAGONES

Nacido en Sabiñánigo (Huesca), el 24 de junio de 1928. Licenciado en Ciencias Empresariales por ICADE. Premio Nacional de Teatro, accésit al Nacional de Literatura y otros de poesía, cuentos y artículos. Iniciado en el ejercicio de la crítica de teatro en las revistas universitarias «La Hora» y «Alcalá», desde 1960 es crítico teatral de «La Estafeta Literaria» y, a partir de 1963, subdirector de dicha revista. En la actualidad es también director del Zuloa de Teatro del Alenco de Madrid.

Tiene publicados ocho libros: cuatro de poesía y cuatro de ensayos teatrales.

# • DEL MOZARABE AL GOTICO



la vista del título de este reportaje, uno es consciente de que la primera incógnita a despejar es la relativa al Serrablo. Porque, vamos a ver, ¿qué es el Serrablo?

Algunos dicen que una invención del canónigo de la catedral de Huesca, don Antonio Durán Gudiol, especie que el interesado se apresuró a desmentir: «Es una idea geográfica que no he inventado yo, ciertamente. Lo que sí he hecho ha sido desempolvarlo».

El reportero, que nació en el centro mismo de la comarca serrablesa y conoce bien los prodigios aledaños de la Naturaleza, se explica las plurales causas por las que este pasmoso venero de arte persiste ignorado o preterido, a contracorriente de su gran valía. Y es que al viajero que llega hasta el Alto Aragón le reclaman perentoriamente las admirables y modernizadas estaciones inver-

nales de El Formigal o de Candanchú, la explosión vegetativa del Parque Nacional de Ordesa, el acreditado marbete histórico de Jaca, la indecible serenidad de Panticosa o simplemente la caza en las cumbres próximas del sarrio y la más improbable —pero no imposible— del urogallo. Entre la más distante de todas esas ardidas tentaciones turísticas y la comarca del Serrablo sólo median 50 kilómetros, y las más próximas —Jaca y Ordesa— están, como quien dice, a tiro de honda automovilístico.

En consecuencia, resulta disculpable la actitud del viajero cuando pasa a toda prisa y sin mirar por el Serrablo, hacia cualesquiera de los sugerentes destinos citados, y deja atrás —un poco por ignorancia y algo más por deficiente promoción serrablesa— la posibilidad de comprobar por sí mismo las riquezas de un coto comunal en el que

pueden contemplarse valiosísimas piezas de un arte que va del mozárabe al gótico altoaragonés, integradas en área muy reducida.

Bien vale la pena, me parece, llamar la atención sobre esta insólita comarca justamente ahora, cuando nos hallamos en gozosas vísperas de incremento turístico para el Pirineo central, promovido por el proyectado aeropuerto internacional, a establecer entre Sabiñánigo y Jaca, la apertura de la carretera que unirá el valle de Ordesa con el circo de Gavarnie, y, todavía, el túnel de Bieisa, para no hablar de la variante del Monrepós entre Huesca y Sabiñánigo, que facilitaría en grado sumo las comunicaciones entre Hamburgo y la Costa del Sol, en el tramo altoaragonés.

## SABIÑANIGO Y LOS AMIGOS DEL SERRABLO

Si no me hubieran nacido allí, sin el menor empacho designaría a Sabiñánigo como capital del Serrablo. Pero media tal circunstancia, y para que no atribuya el lector a pasión lo que es meramente justicia, omitiremos la capitalidad para dejarlo en núcleo central de la comarca. Y, eso sí, su más resuelto valedor. Entre los actos conmemorativos de su bimilenario —porque la industriosa ciudad de hoy fue el campamento «Sabiniacum», fundado por las Legiones romanas en el año 28 a. de C.—, Sabiñánigo ha contribuido a la promoción del Serrablo mediante iniciativas tales como la de or-

ganizar una exposición de Arte del Serrablo, la celebración de una misa de rito mozárabe en la iglesia de San Pedro de Lárrrede, monumento nacional del siglo X, oficiada por el capellán de la capilla mozárabe del Corpus Christi, de Toledo, y diversas conferencias relativas al arte y a la historia del Serrablo.

Por otra parte, ya en 1971 se creó en Sabiñánigo la Asociación Amigos del Serrablo, de cuyas actividades nos ocuparemos más adelante.

## LA PERPENDICULAR DEL GALLEGO

Justamente en las estribaciones del valle de Tena —que el inolvidable Miguel Angel Castellana bautizara como «Valle de la Luz»— se halla el límite norte de la ruta del Serrablo, como se advierte en el ilustrativo plano aquí reproducido. Desde Biescas hasta la confluencia del Guarga se suceden ermitas e iglesias mozárabes, prerrománicas y románicas, más algún modeló de imaginería gótica, todas situadas en la perpendicular del Gallego, es decir, ciñéndose a la trayectoria seguida por las Legiones romanas, desde las Galias hasta Zaragoza.

Y no debe sorprender la construcción de templos de distinto culto y erigidos por hombres de varia religión, pues si el Pirineo ha sido considerado como defensa, en no menor medida ha de entenderse como ruta de penetración de otras esculturas, a lo que contribuiría la propensión aragonesa hacia

la tolerancia. Ya el primer Rey de Aragón dejó dicho, en su testamento, que parte de la herencia se emplease «en construir puentes y en levantar castillos en la frontera». Está claro que los serrableses cumplieron la manda en la proporción de veinte a uno...

### EL «ROLDE» O «LOS QUE VIVEN POR SUS MANOS»

Es necesario volver a los Amigos del Serrablo. La entusiasta asociación recurre a todo para la promoción de la comarca. Solicita a la Administración cuartos para restaurar la muy deteriorada ermita de San Juan de Busa, espléndido ejemplo de la arquitectura mozárabe del siglo X. Pero, sabedores sus asociados de que el logro de la subvención —si se logra— tardará en llegar, que no se juega así como así con el dinero de los contribuyentes, han decidido participar activa y espontáneamente en la restauración de empresas menos difíciles. Y «los que viven por sus manos» —en el hermoso verso manriqueño— han hecho prestación gratuita de ellas para restaurar lo restaurable en las iglesias de Lasieso y Ordovés, liberando cegadas ventanas y eliminando torpes revoques, hasta descubrir las piedras milenarias.

Entre los modismos aragoneses, el «rolde» es el que mejor expresa la solidaria unión. La revista zaragozana «Andalán» decía: «En un «rolde» humano hay calibo (rescoldo). Nadie está en un lugar determinado, ni mejor ni peor. Unidos y, a la vez, de cara. Siempre cabe uno más. Y cuando alguien se marcha, un cierto horror al vacío hace que todos se acerquen un poco más». ¿Cabrá mejor definición para la desinteresada tarea que, en sus fines de semana, hacen los restauradores Amigos del Serrablo?

### OTRA IMPORTANTE MISION DIVULGADORA

De pasada hice referencia a la condición industrial de Sabiñánigo. En realidad, es el más importante complejo industrial del Pirineo Aragonés. Y una de sus factorías ha tenido la afortunada idea de incorporar a sus colecciones de cajas de fósforos espléndidas fotos a todo color de las iglesias del Serrablo, realizadas por el fotógrafo Gil Darnet, de las que se incluyen dos en este reportaje: la del interior del ábside de San Pedro de Lárrede y la vista exterior del ábside lombardo de la iglesia de Orna.

Merced a tal iniciativa, el rutinario gesto de encender un cigarrillo —tan usual, para desespero de los antitabáquicos— permite detener la vista y la atención en obras arquitectónicas de valor bien contrastado, y quiero pensar que la reiterada visión de estas ennoblecidas piedras serrablesas habrán animado a más de uno a pararse en su contemplación directa... aunque luego reanude el camino hacia Ordesa, Panticosa, Jaca, El Formigal, etc. ?

### SUCINTA GUIA DEL ARTE SERRABLES

Son datos que figuran en el Catálogo de la Exposición Arte en el Serrablo: **Pinturas medievales.**—Las muestras corresponden a las localidades de Susín, Ceresola, Sorripas y Orús —siglos XII al XIV— y se conservan actualmente en el Museo Diocesano de Jaca. Algunas son obra del maestro del «Juicio final» de Santa María de Tahull.

**Escultura.**—Dos bellas tallas del siglo XII, correspondientes a Nuestra Señora de Uvieto y Nuestra Señora del Pucyo.

**Arquitectura.**—Torre mozárabe del siglo X, de San Bartolomé de Gavín. Abside románico de la iglesia de San Salvador, Biscas, del siglo XII. Iglesia románica de San Juan, siglo XI, de Orús Bajo. Iglesia mozárabe de San Martín, siglo X, en Oliván. Iglesia mozárabe de Susín, siglo X. También mozárabes y del siglo XX, iglesias de Basarán y San Juan de Busa. San Pedro de Lárrede, mozárabe, monumento nacional de final del siglo X, iglesia de San Martín, de Lasieso, antiguo monasterio de San Pedro; iglesia y torre mozárabes del siglo X e iglesia románica adosada, del siglo XI... y una decena de monumentos más, que en el plano figuran, de los siglos X al XII y estilos mozárabe, prerrománico y románico, más un retablo gótico de final del siglo XV, en Osán.

¿Hay quien dé más en tan reducida extensión geográfica?



# Memoria de actividades

## BIBLIOTECA "AMIGOS DEL SERRABLO"

Continúa aumentando al fondo de nuestra biblioteca, últimamente se han recibido los siguientes libros que agradecemos a sus autores que han tenido la amabilidad de regalarlos.

- A. Durán Gudiol - "La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I". Roma 1962
- José Cardus - "Turismo altoaragonés".
- Juan Emilio Aragonés - Benabente, antología. Madrid 1966  
- Arniches, " Madrid 1966  
- Teatro español de la postguerra. Madrid 1971  
- La luz necesitada. Zaragoza 1972  
- El Teatro y sus problemas. Madrid 1965  
- El Noticiero. Madrid 1965

## CONFERENCIAS

Está en proyecto la realización de una serie de conferencias sobre temas aragoneses, arte, historia, filología, economía, etc. que darían comienzo a partir del próximo mes de Mayo.

## EXPOSICIONES

En principio se tiene programada montar la exposición fotográfica del Serrablo en el Circulo del Alto Aragón en Zaragoza con motivo de la presentación del libro "El Arte altoaragonés de los siglos X y XI"

## CENA

La cena de confraternización que anunciábamos en nuestro anterior Boletín, ha sido demorada por estar pendiente de la publicación del libro, el cual se presentará el día 14 de Abril próximo, en un acto a celebrar en el Salón de Actos del Instituto de Enseñanza media, constituyendo justificado motivo para celebrar seguidamente la anunciada cena.

## VISITAS

Tienen anunciada visita para conocer las iglesias del Serrablo, varios grupos de aficionados y estudiosos de Valencia, Barcelona, Manresa, Madrid, Zaragoza. A todos ellos les damos nuestra más cordial bienvenida.